

PRÓLOGO

NATALIA ÁLVAREZ MÉNDEZ

Universidad de León. Grupo GEIG e IHTC

Patrona de la Fundación Antonio Pereira

Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 13 de junio de 1923-León, 25 de abril de 2009) es autor de numerosos títulos que enmarcan diferentes géneros —cuento, novela, poesía, microrrelato, artículo periodístico y dietario—, aunque todo ello parece configurar un mismo libro que se erige con una unidad e identidad individualizables e inconfundibles. No en vano, el narrador y el poeta se complementan, destilan complicidad constante y no se olvidan del “oficio de mirar” que también perfila sus textos periodísticos. Desde esas premisas, la seda —las influencias y el mundo literario que le interesaron— se mezcla con el universo vital del hierro —representante del negocio familiar mercantil de la ferretería—. La seda y el hierro son, por lo tanto, los símbolos de lo personal y lo profesional que se funden en su universo literario, especialmente en la poesía y en el cuento. Con la indagación en estos dos últimos géneros, el presente volumen tiene como objetivo primordial incidir en la relevancia de su poliédrica creación y de su poética.

Es muy posible que un elevado porcentaje de lectores, y quizás también suceda esto con parte de la crítica y de la academia, identifique a Antonio Pereira con su faceta como narrador. Sin embargo, este escritor leonés, antes de inclinarse de forma poderosa hacia el cultivo del cuento, sobresale en la poesía, género al que concedió siempre un gran valor. No ha de extrañar, por ello, que la lírica protagonice sus primeros libros publicados y que sea esta categoría la que abra el presente volumen bajo el encabezamiento de uno de sus versos: “Mi patio es lo que invento”, del poema “Balada de mi patio”, de *Viva voz*, recogido en *Meteoros. Poesía, 1962-2006* (Pereira 2006a: 302-303),

del que reproduzco a continuación sus últimos versos como muestra de la personalidad literaria pereiriana:

[...]

Mi patio es lo que invento
en las noches del vino o azotadas de ausencia.
Lo trazo con palabras:
palabras que si secas surten lanzas de agua,
si nacidas del frío valen sol en el mármol,
nombres de la celinda en patria del centeno,
palabras como Córdoba, lejana y nunca sola.
Sobre el costado izquierdo,
de cara al yeso blanco,
mi corazón insomne
es el patio del mundo (2006a: 302-303).

El poeta edifica, pues, el mundo a través de las palabras, de los misterios y los símbolos que estas amparan, pero también se posiciona en el mismo, dando cuenta de sus luces y de sus sombras.

En el acercamiento realizado a la poesía del autor villafranquino, el primer capítulo, a cargo de Alfredo Saldaña, ofrece una aproximación biográfica a su figura, pero también una necesaria contextualización histórica y socio-cultural de su obra. Asimismo, nos permite descubrir los ejes que cimientan la personalidad poética pereiriana y aquellos en los que podemos localizar el germen de su escritura. El recorrido por su trayectoria lírica, que, desde sus primeros pasos hasta sus últimos versos, irrumpe en el panorama literario español sin complejos y ajena a las modas, va desgranando muchos de los elementos que constituirán también las claves de su narrativa: depuración de la palabra, perspectiva ética y moral, historia colectiva, memoria personal, existencia cotidiana, constantes temáticas universales, ironía, ingenio y erotismo, entre otras. A su análisis se unirá el de Armando López Castro, que se adentra en las particularidades del estilo de Pereira enfocando la función de la voz presente en algunos de sus poemas. Sus comentarios profundizan en esa voz que se convierte en símbolo de lo vivido y que refleja la singular lectura del mundo que realiza el poeta aunando experiencia y materia verbal. Seguidamente, la reflexión sobre el género lírico se cierra con la observación

de algunos de los resortes de creación y funcionamiento de los símbolos en el mismo. De tal modo, Sergio Fernández Martínez concede especial atención a la relevancia de los mecanismos irracionalistas en la obra pereiriana, abocando a interesantes argumentaciones sobre el cuerpo como símbolo en sus textos poéticos.

Que Antonio Pereira es uno de los grandes cuentistas de la literatura española está fuera de toda duda, pero por ese mismo motivo es necesario un escrutinio amplio de su narrativa breve. Así, la segunda sección es introducida por la expresión “El hilo de la cometa”, tomada del cuento homónimo de *Historias veniales de amor* (1978) y que, al margen del desarrollo argumental de dicho relato, se ha escogido como representativa de su obra —como ya lo hizo en su momento Juan Carlos Mestre para titular el prólogo a *Sesenta y cuatro caballos* (2011), selecta y hermosa antología que trasluce el “talento poético-narrativo” pereiriano—. Si se ha elegido de nuevo esa fórmula es, en esta ocasión, porque es susceptible de simbolizar el *oficio de volar* con el que Pereira asociaba la creación narrativa, así como el sesgo polisémico de su prosa y su carácter elusivo y de insinuación, encarnados en la presencia de una cometa de la que solo se ve el hilo, dejando el resto a la imaginación del lector, con la configuración de un universo narrativo en el que localizamos muchos datos a través de lo sugerido, del ingenio, de las alusiones veladas, de los silencios y de los sorpresivos giros finales o de las posibilidades de interpretación que las historias dejan abiertas.

Seis serán las investigaciones que acoten su cuentística. La primera, de mi autoría, propone un sencillo pórtico para adentrarse sintéticamente en su poética narrativa. Entre sus rasgos esenciales, reseño cómo trabaja la entidad narradora, la oralidad, el territorio vital del noroeste, el cosmopolitismo, el juego entre realidad y ficción, los principios y los finales del cuento, la necesidad de un lector cómplice, la intertextualidad, la metaliteratura, el humor, la sensualidad y el erotismo. Posteriormente, el examen del arte narrativo pereiriano se realiza con cabales consideraciones sobre algunos de los ejes sobre los que se asienta su cuentística: la configuración narrativa a cargo de Tomás Albaladejo, cartografiada mediante la teoría de los mundos posibles y examinada a través de la teoría de las neuronas espejo que ponen de manifiesto la carga emocional del autor en la *poiesis* y cómo esta afecta a la instancia receptora; los dispositivos configuradores de los diversos grados de proyec-

ción ideológica sociopolítica, en los que profundiza Carlos Javier García, demostrando cómo se vinculan la experiencia y la construcción del sentido en su narrativa breve gracias al espacio narrativo, a las elipsis, a un original registro lingüístico y a la ironía; los inicios de los relatos, en cuyo valor penetra José Enrique Martínez detallando con acierto sus claves y su alcance, además de su trascendencia en lo que atañe a las técnicas que precisan de un lector cómplice para que las historias sean desentrañadas en su completitud; la metaficción como elemento destacado en su cuentística, tal como pone de manifiesto Raquel de la Varga Llamazares en su completo análisis de este recurso en el corpus pereiriano, cuya presencia constata que no se trata ni mucho menos de un procedimiento esporádico; y la hiperbrevedad y el fragmentarismo como herramientas sobresalientes, junto a otros elementos de su poética, en el camino del quehacer de depuración del relato que conduce hacia la mínima expresión, según advierte y perfila Carmen Morán Rodríguez.

Finalmente, aunque podría haberse considerado como el capítulo de cierre de la anterior sección, se sitúa en un tercer bloque, con rango independiente de coda, un texto que se agrega a la perspectiva académica de todo lo expuesto hasta el momento. De tal modo, la visión investigadora se combina con la percepción que de la obra de Antonio Pereira tiene uno de los escritores actuales que se ha distinguido como heredero del “acento de Poniente”, de la singular fabulación enmarcada en la geografía del noroeste de Iberia. En esa línea, Pablo Andrés Escapa traza un recorrido exquisito que devela los recursos que caracterizan la actitud pereiriana ante la materia susceptible de ser narrada —sea historia, tradición oral, fábula o mito—, siempre con una deuda importante con la memoria y con el compromiso de una lengua exigente, de las palabras justas que convierten tanto lo cotidiano como lo maravilloso en ficciones que trascienden, conmueven y perduran.

La obra de Antonio Pereira, que sorprenderá con hermosas ediciones conmemorativas en 2023, año de celebración del centenario de su nacimiento, permite a sus lectores cómplices disfrutar de sus versos, de sus precisos y magníficos cuentos, del ciudadano Pereira y de sus rincones afectivos, del tono oral, de su inteligente oficio de mirar, de los frutos de la seda y del hierro, del poso humano y de la vecindad, de la vigorosa dimensión ética proyectada en la mirada social y el testimonio solidario, así como del ingenio, de la ternura y del humor con los que envuelve el retrato de lo cotidiano,

del existir y de la peripecia humana, para, en suma, como expresa uno de sus títulos, contar y seguir, contar y seguir a su lado.

Queda pendiente para futuros estudios una aproximación a sus novelas, a su producción periodística y a su dietario. Mientras tanto, sirva este libro como exponente inicial de la significación de una obra literaria que Pereira trazó mediante palabras depuradas que contienen el misterio en la envoltura de sus versos y de su prosa cuentística. En ambas modalidades genéricas, ciertamente entretejidas, Antonio Pereira canta y cuenta, con el resultado de fundar la vida en la ficción y de perpetuarla en un territorio sin tiempo trenzado por la memoria y la fabulación.